



ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

ISABEL PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR

UNED

LA ESCUELA DEL HOGAR DE SEGOVIA (1928-1936).
EDUCACIÓN, FEMINISMO Y ACCIÓN SOCIAL

SEPARATA DEL
TOMO LVII - NÚM. 114
2015

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ISABEL PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR

UNED

ipv@poli.uned.es

LA ESCUELA DEL HOGAR DE SEGOVIA (1928-1936).
EDUCACIÓN, FEMINISMO Y ACCIÓN SOCIAL

Resumen: Este artículo estudia el eco que tuvo en Segovia la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar en los últimos años de la monarquía y durante el periodo republicano. Se centra en la revista *Nuestros Hogares*, su órgano de expresión, confeccionada en una imprenta segoviana, y, sobre todo, en la que fue su realización más importante, la Escuela del Hogar, una institución educativa singular dirigida por María Victoria Jiménez Crozat, profesora de la Escuela Normal de Maestras, para impartir enseñanzas domésticas.

Palabras clave: Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, revista *Nuestros Hogares*, Escuela del Hogar de Segovia, enseñanzas domésticas, educación de las mujeres, España, siglo XX.

Abstract: This paper is studying the echo that the Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar had in Segovia in the last years of the monarchy, and during the Republican period. The paper focuses on the magazine *Nuestros Hogares*, which was its means of expression, made in a Segovia press, and especially on what was its greatest achievement, the Home Economics School, a peculiar educational institution that was run by María Victoria Jiménez Crozat, a teacher at the Escuela Normal de Maestras, to provide domestic teachings.

Key words: Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, *Nuestros Hogares* magazine, Home Economics School of Segovia, domestic teachings, women's education, Spain, 20th century.

Recibido el 18 de agosto de 2015

Aceptado el 2 de septiembre de 2015

Una institución para la educación de las mujeres segovianas

La Escuela del Hogar de Segovia comenzó su actividad en el otoño de 1928, con carácter de ensayo, en un pequeño local del edificio situado en el número 3 de la plaza de San Facundo¹. Una casa con jardín, en el número 1 de la plaza de los Huertos, era su sede en la primavera de 1935. La institución —escribe Pedro Chico— era «una neta vivienda segoviana. Portal. Varios escalones. Ventanas con rejas. Habitaciones embaldosadas. Jardín. Todo muy limpio y muy pulimentado». En su interior, un taller para trabajos de carpintería y ebanistería lleno de «tarros de pintura, herramientas, pinceles», un comedor, una cocina «bien organizada» y un cuarto con material «muy completo y bien surtido»: carbonera, desnatadora, lavadero dotado de «máquina de lavar» y diversos enseres, como un jaulón de madera para la ropa sucia, hecho por las propias alumnas. Junto al grifo, una advertencia: «No desperdiciéis el agua. El agua es de todos. Y la que vosotros tiráis, dejando la fuente abierta, puede faltarle a otro».

Había también en la casa una biblioteca de funcionamiento circulante, un pequeño laboratorio de «química doméstica» y un dormitorio para aprender el cuidado de los enfermos. Las prácticas de puericultura se hacían con «un precioso muñeco de celuloide, Juanito, muy popular en Segovia», que tenía una cuna hecha con un envase de plátanos. Un original armario clasificador, ideado por la directora, María Victoria Jiménez, contenía material de plancha, costura y repujado. En diversas vitrinas se exponían trabajos confeccionados por las alumnas: una «colección de muestras de bordados segovianos», «modelitos miniatura de figurines; cortes de prendas», «diarios de clases de los distintos cursos», menús con el valor nutritivo y el precio de cada plato y alguna prenda tan moderna como el pañal infantil «de tipo rómbico» traído directamente de Alemania por la directora.

1 JIMÉNEZ (1929).

El mobiliario y la decoración eran sencillos, según la descripción de Chico: «Mecetas. Amplios sillones españoles. Mesitas bajas» y «bellas jarras de loza». En la pared, una copia de gran tamaño de la Sagrada Familia de Murillo y otras de Girard o Teniers, de temas «hogareños». Sobre un azulejo estaba escrita una frase de Montaigne: «La más útil y honorable ocupación de una madre de familia es la ciencia del hogar». Y en otro podía leerse la siguiente máxima: «Las mujeres hacen o deshacen los hogares». El jardín, que cuidaban las alumnas, tenía un magnífico cerezo y muchas flores en el buen tiempo. En un anejo, se criaban conejos y palomas².

La Escuela del Hogar, de iniciativa privada, fue una institución nueva en Segovia, como las propias enseñanzas que impartía, a excepción de algún curso aislado con el que podían compararse, al menos en parte, como el que promovió en la primavera de 1916 la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País sobre «Higiene del hogar»³, o algunas clases del doctor Segundo Gila sobre el mismo tema y sobre puericultura, organizadas por la Universidad Popular⁴. Fue además la más completa y activa que hubo en España en su género para impartir unas disciplinas que habían comenzado a extenderse a un lado y otro del Atlántico desde finales del siglo XIX.

Las enseñanzas domésticas

El elogio del ama de casa era un tema recurrente de los discursos moralizadores burgueses y obreros en los años de tránsito entre los siglos XIX y XX⁵. Formar a la madre y esposa moderna, reforzar el papel del hogar y de la familia para acomodarlos a las exigencias de los nuevos tiempos fueron ideas que se difundieron y generalizaron en ese periodo. Las mujeres aparecieron como los agentes imprescindibles para favorecer toda forma de intervención social, así como para encauzar las arrolladoras consecuencias de las transformaciones que provocaban el desarrollo industrial y el crecimiento urbano. El hogar, el medio familiar, se consideraron bazas indispensables para mantener la estabilidad y el orden social, y no fueron pocos quienes vieron en el comportamiento de las mujeres, desde el espacio de privacidad que se les atribuía como propio, un factor de primer orden para abordar la cuestión social. El atractivo del hogar parecía un buen antídoto contra lacras tan temidas como el alcoholismo y la prostitución, y ni los inmovilistas más timoratos dudaban del poder moderador que tenía la familia frente a las inclinaciones radicales y revolucionarias.

2 CHICO (1935): 172-176.

3 «En la Económica. Curso sobre Higiene del Hogar», *El Adelantado de Segovia*, 24 marzo 1916.

4 GUEREÑA (1994): 280 y 287.

5 ROLL (2009).

La exaltación de los valores domésticos y de la figura del ama de casa respondía también a la enorme inquietud que generaba el trabajo de las mujeres en talleres y fábricas, y al no menor temor que suscitaban los efectos que podía producir su ausencia de la casa en la educación de los hijos y en la conducta de los maridos. La familia, debilitada por necesidad o, como aseguraban algunos, por dejación, desconocedora también de los modernos recursos disponibles para hacer más fácil su manejo y más eficaz su influencia, no era capaz de transmitir a las jóvenes a través de las madres, como había sido tradicional, la disposición, los conocimientos y las habilidades hogareñas que exigía el presente.

La respuesta a esta situación se buscó acudiendo al prestigio de la escuela y a la capacidad transformadora de la educación, entendida entonces como un infalible talismán. Un conjunto de materias, codificadas bajo la denominación de enseñanzas domésticas, y una institución nueva, desconocida hasta entonces, la escuela del hogar, podían aportar, según se creía, soluciones satisfactorias. Su objeto era transmitir los conocimientos teóricos y prácticos indispensables para la administración de la casa y la educación familiar de los hijos, así como favorecer el apego al hogar y a las tareas que de él se derivaban⁶.

Las enseñanzas del hogar reunían materias como la economía doméstica y la higiene, incluidas, al menos parcialmente, en los planes de estudios escolares, y que estaban siendo objeto en ese mismo periodo de una abundante literatura femenina. Ambas disciplinas completaban la intensa campaña propagandística que por esos años el movimiento higienista dirigía a las mujeres para que asumieran el cuidado de la salud familiar y fueran capaces de prevenir el contagio de enfermedades como la tuberculosis, pero sobre todo para que pudieran atender a la buena crianza de los hijos y aminorar así sus elevadas tasas de mortalidad, cumpliendo lo que se consideraba la auténtica función social femenina. Más allá de la amplitud de esas enseñanzas domésticas, lo más original era su carácter práctico, porque el conocimiento teórico debía ir acompañado de un entrenamiento que asegurase el saber hacer. La novedad residía también en el empeño de integrar de manera sistemática en las tareas del hogar los nuevos instrumentos que la técnica ofrecía, y sobre todo de aplicarles criterios de racionalidad y de eficiencia y reglas científicas.

Tras la experiencia de libertad y de responsabilidad y las nuevas oportunidades profesionales que ofreció a las mujeres la Gran Guerra⁷, se intensificó la alabanza del hogar y la loa de las virtudes de la madre de familia. Las reconstrucciones nacionales, que requerían un aumento de población, impulsaron políticas pro-familiares

6 Véase PIFFAULT (1908): 23.

7 THÉBAUD (2000): 65.

para luchar contra el descenso de la tasa de natalidad, la mortalidad infantil, la dispersión familiar, el menor rigor de las costumbres y la laxitud de los padres en el cumplimiento de sus deberes respecto de la educación de los hijos, a la vez que pusieron con insistencia en entredicho el trabajo de las mujeres casadas⁸.

La dedicación de las mujeres a la casa fue adquiriendo paralelamente la consideración de un verdadero oficio, que exigía, como cualquier otro, unos conocimientos y unas habilidades específicas. Esa nueva apreciación, que podía aumentar el atractivo del hogar, suponía una revalorización de la misión de las mujeres como esposas, madres y amas de casa, pero a la vez un afianzamiento de su función tradicional. Sin embargo, la racionalización y la organización científicas del trabajo doméstico constituían asimismo una idea vanguardista. Querían poner a disposición de las mujeres los más recientes medios técnicos, desvelarles los últimos descubrimientos científicos, convertirlas en personas competentes, responsables, modernas, equiparando las casas a los establecimientos industriales y aplicando a su administración criterios tayloristas⁹.

Aunque hubo escuelas del hogar que no preparaban para el ejercicio de un oficio y se limitaban a formar amas de casa eficientes, muchas de ellas ofrecían al tiempo una especialización profesional en tareas derivadas de las ejercidas en el hogar, o al menos consideradas estrictamente femeninas, con la ventaja añadida para sus impulsores de que no solían entrar en competencia con el trabajo masculino. Los conocimientos y destrezas que proveían estas enseñanzas podían facilitar a las mujeres, sin un aprendizaje excesivamente largo, difícil y caro, un trabajo remunerado, y sin tener que variar de forma sustancial de dedicación ni tener que cambiar demasiado de talante y de actitud, e incluso en ocasiones sin abandonar el ámbito doméstico, como ocurría con ciertas labores de aguja, recuperando así una práctica habitual antes de que la industria las absorbiera en detrimento del hogar. Las enseñanzas domésticas se utilizaron de hecho en muchos lugares como uno de los instrumentos más consistentes para preparar a las mujeres a cumplir el doble papel de madres y trabajadoras al que las nuevas condiciones económicas y sociales obligaban, sin perder los valores históricamente atribuidos a la familia y al hogar bajo su cuidado.

Estas disciplinas –con proyección profesional y sin ella– fueron impartidas en instituciones con organización y financiación públicas, pero fueron también muy frecuentes las impulsadas por iniciativas privadas femeninas, como el muy influyente *Domestic Science Movement* norteamericano que, partiendo de un entendimiento

8 LAGRAVE (2000): 508-511.

9 HELLER (1979): 145-148; SCHIBLER (2008): 29.

conservador del papel de las mujeres, gozó, por su envergadura, de una sólida vertebración a través de asociaciones muy nutridas y poderosas, que consiguieron la temprana inclusión de las ciencias del hogar en los estudios universitarios y dieron lugar a un conjunto de nuevas profesiones relacionadas con la alimentación o los textiles¹⁰. El movimiento asociativo femenino que se puso en marcha con vigor también en buena parte de Europa desde finales del siglo XIX incluyó las ciencias domésticas entre sus metas. Así, por ejemplo, la *Union des Femmes* de Ginebra, que evitó, desde su fundación en 1891, toda adscripción concreta de orden político o religioso pero se alineó con posiciones feministas reivindicativas de la igualdad y del derecho al voto, impartió, entre muchas otras, enseñanzas del hogar y emprendió acciones complementarias como fundar un taller de ropa blanca para facilitar el acceso a un trabajo de sus alumnas¹¹.

El activo asociacionismo de mujeres seglares enmarcado en el catolicismo social hizo suyo el establecimiento de las enseñanzas domésticas. En lugares como el Canadá francófono —y católico— y Bélgica, adquirieron especial importancia en las zonas rurales. En Francia, se intentó generalizarlas geográfica y socialmente, con la contribución destacada de empresarios tan relevantes como Schneider, que confió a las enseñanzas domésticas el mantenimiento del modelo familiar en el que se basaba su organización paternalista de las relaciones patrono-obreros y del espacio industrial¹². Su finalidad era favorecer el desarrollo familiar, moralizar a la clase obrera en torno a los valores de orden, higiene, previsión y ahorro, pero también promover, en las clases medias y en las capas más privilegiadas, el papel de mujer esposa-madre-ama de casa, y finalmente retener a las jóvenes en el medio rural, mejorando su calidad de vida y haciéndoles asumir sus responsabilidades¹³.

Se produjo igualmente desde los años diez una fuerte movilización de alcance internacional para defender y difundir las ciencias del hogar, y en ella tuvo también un papel predominante el activismo y la acción social de signo católico. Se convocó un primer congreso sobre este asunto en Friburgo, en 1908, y otro en Gante, en 1913, coincidiendo con la Exposición Universal. La creación de una Federación Internacional de Enseñanzas del Hogar, que funcionó plenamente en el periodo de entreguerras tras el congreso celebrado en París en 1922, significó la plena internacionalización de este tipo de enseñanzas¹⁴.

10 «Home Economics (Also Domestic Science)», en TIERNEY (2002).

11 SCHÄRER (2000): 317-320.

12 FONTAINE (2010): 187-206.

13 BASSOT, DIEMER y ROBIN (1927): 73; TICHIT (2007): 1-5.

14 «Fédération Internationale pour l'économie familiale – FIEF». *Archives nationales du monde du travail*, 012, 2002, pp. 3-4.

Las enseñanzas domésticas en España: la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar

La penetración de las enseñanzas domésticas en España fue tardía y desde luego mucho menos sólida y generalizada que en los países más cultos, incluidos aquellos en los que —como Estados Unidos y Gran Bretaña, por ejemplo— la emancipación de las mujeres fue más temprana y más rápida: en el Congreso de Friburgo de 1908, se observó que en los países europeos meridionales —y muy especialmente en España— se estaba retrasando la implantación de esas disciplinas por la resistencia de las madres de familia, muy apegadas a la tradición y decididas a no perder sus prerrogativas sobre la formación de sus hijas¹⁵.

La institución más importante que impartió enseñanzas domésticas fue la madrileña Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, creada en 1911 con carácter público dentro del conjunto de medidas modernizadoras del liberalismo progresista de Canalejas para favorecer la incorporación de las mujeres a la educación y su integración paulatina en la vida activa. La opinión pública la recibió con escepticismo e ironía al considerar que trataba de cuestiones que cualquier mujer, por el mero hecho de serlo, podía resolver por sí misma, de forma natural, sin necesidad de teorías ni de entrenamientos institucionalizados. La prensa católica de posición más antiliberal la consideró una intromisión intolerable del Estado en la vida familiar con la intención de introducir doctrinas y prácticas extranjerizantes, disminuir la influencia de la Iglesia y originar mujeres y familias secularizadas¹⁶. Pero en los años veinte, la puesta a punto de un activo movimiento feminista de signo católico¹⁷ convirtió las escuelas del hogar y las enseñanzas domésticas, siguiendo el ejemplo francés y belga, en uno de los instrumentos de su acción social, y muy especialmente de la educación popular y de la formación de adultas.

No era la Escuela del Hogar de Segovia una iniciativa aislada ni improvisada. Era una filial y la realización más lograda de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, nacida en Madrid, a comienzos de 1928. Sus fines eran interesar a la opinión pública en el conocimiento de las materias relacionadas con las ciencias del hogar y suscitar iniciativas particulares y oficiales con objeto de que los hogares españoles, «sin perder sus virtudes tradicionales», se beneficiasen del progreso de «la Ciencia moderna». Para ello, se proponía llevar a cabo una serie de actividades, ajustadas a los últimos métodos pedagógicos —cátedras ambulantes, conferencias, cursillos

15 HELLER (1979): 161.

16 Puede verse mi artículo «La Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer y las enseñanzas domésticas (1911-1936)», de próxima publicación en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*.

17 ARESTI (2001): 35-37; BLASCO HERRANZ (2005): 223-246.

y lecciones, concursos y exposiciones—, así como procurar cuantos medios tendiesen a «mejorar el Hogar en las ciudades y en los campos». Quería prestar especial atención al profesorado, facilitándole «los medios de intensificar la orientación práctica y científica de las enseñanzas del Hogar (informes sobre bibliografía, Círculos de estudios, reuniones, material fijo y móvil, instalaciones, películas)»¹⁸.

La Asociación no tenía más actividad propia y fija que la publicación del boletín *Hogar*, convertido desde enero de 1934 en la revista ilustrada *Nuestros Hogares*, de periodicidad mensual —salvo los meses de julio y agosto—, que era su órgano de expresión, mantenía la unión entre sus miembros, dispersos geográficamente, y constituía un eficaz elemento dinamizador desde el que se proponían múltiples acciones.

La iniciativa para la creación de la Asociación surgió de un conjunto de mujeres vinculadas al magisterio —en las escuelas primarias, en las normales y en la inspección—, que constituyeron también el grueso de sus asociadas y colaboradoras. Fue destacado el impulso dado desde la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio —la Asociación tuvo allí su primera sede—, y especialmente, aun después de su jubilación, por Concepción Sáiz Otero, profesora de prestigiosa trayectoria que había formado a buena parte de las maestras que organizaron la Asociación, de la que fue además vicepresidenta primera, cargo que mantuvo con carácter honorario hasta su muerte en 1934. Tuvo además otros muchos apoyos de figuras significadas de las Escuelas Normales, como Asunción Rincón, profesora de la de Madrid, que fue vocal de la Asociación. No era nuevo este interés por las enseñanzas domésticas en el magisterio, y hacía tiempo que las Escuelas Normales habían planteado la necesidad de atenderlas, como ocurrió en 1914 en el IV Congreso Internacional de Educación Popular¹⁹.

Muchas de las maestras pertenecientes a la Asociación habían tenido la oportunidad de mejorar su preparación fuera de España gracias a una pensión concedida por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, un organismo oficial que promovió, desde su fundación en enero de 1907, una sistemática apertura al exterior, siguiendo el planteamiento reformista y liberal de la Institución Libre de Enseñanza. Algunas, como Dolores Nogués Sardá, profesora de la Escuela Normal de Ávila y vicepresidenta segunda de la Asociación, pudieron de esta forma especializarse en enseñanzas del hogar²⁰.

Así ocurrió también en el caso de María Victoria Jiménez Crozat, secretaria general de la Asociación. Nacida en Madrid el 6 de septiembre de 1880, fue desde 1909 y hasta mediados de los años veinte profesora de la sección de Letras y direc-

18 REGLAMENTO (1928): 1-2 y 8.

19 ALEGRÍA CORRAL (1914): 6-19.

20 Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, <http://archivojae.edaddeplata.org>.

tora de la Escuela Normal de Maestras de Guipúzcoa. Tras una breve estancia en la de Valladolid, se trasladó a la de Segovia en 1926 como profesora de Gramática y Literatura²¹. Tuvo una larga relación con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Colaboró, en 1922 y 1923, con el Laboratorio de Geología, dirigido por Eduardo Hernández-Pacheco, en el Museo de Ciencias Naturales, y, en 1924, obtuvo una pensión de ocho meses para estudiar la organización de la enseñanza doméstica en las escuelas primarias y normales de Bélgica y Suiza.

En 1927, tuvo una nueva pensión de seis meses y visitó en Francia diversas escuelas «ménagères», públicas y privadas, incluida una católica y otra dirigida por Augusta Moll-Weiss, toda una autoridad en este tipo de enseñanzas. Asistió también a *La semaine de l'enseignement ménager et culinaire* celebrada en el Grand Palais de París a comienzos de marzo. En Bélgica, siguió algunos cursos de enseñanza doméstica agrícola en el *Institut Supérieur Ménager Agricole* de Laeken (Bruselas), considerado entonces modélico, y tomó parte en excursiones y clases prácticas de economía doméstica, cocina, teoría de la alimentación, lechería y quesería, horticultura, jardín de infancia, pedagogía familiar, artes decorativas y pequeños oficios. Asimismo pudo conocer otros centros de educación doméstica en Mons, Charleroi, Gante y Lieja, y se informó sobre las diversas técnicas de difusión de estas materias a través de escuelas ambulantes, cursos breves o sesiones de perfeccionamiento.

Se trasladó luego a Londres, donde visitó dos instituciones de formación profesional fundadas a finales del siglo XIX para habilitar a sus alumnas en el desempeño de una actividad remunerada, el *Battersea Polytechnic Institute*, que impartía enseñanzas del hogar, y el *Norland Institute*, un centro pionero en la formación de niñeras expertas en la atención a la infancia, aun hoy activo con mucho prestigio²².

Anticipando la fundación de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, María Victoria Jiménez organizó el Comité Español para el IV Congreso Internacional de Economía Doméstica celebrado en Roma en noviembre de 1927, al que asistió además como delegada del gobierno junto al vizconde de San Antonio, José Sánchez Anido²³. Diputado del Partido Liberal Demócrata durante

21 Expediente personal, Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), IDD (05) 001.019, caja 31/18719, exp. 2999-2. Actas de las sesiones de la Junta Económica y del Claustro de la Escuela Normal de Maestras de Segovia, Archivo Universitario, Universidad de Valladolid, Libros 1373 y 1435.

22 Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, <http://archivojae.edaddeplata.org> Fue miembro de la Sociedad Española de Historia Natural y de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. El 18 de julio de 1936, se encontraba en Rumanía, visitando, gracias a otra pensión de la Junta, centros de enseñanzas domésticas.

23 «Para el Congreso Internacional de Economía Doméstica», *ABC*, 25 octubre 1927, p. 22. Del Comité formaron parte profesoras tan reconocidas como Dolores Cebrián y Asunción Rincón,

más de diez años²⁴, concejal del Ayuntamiento de Madrid, Sánchez Anido presidió la Asociación, y se mostró interesado en el valor educativo del hogar y en la mejora del mundo rural. Fue también presidente de la sección de Educación Familiar de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y del Comité Español permanente de Enseñanza Agrícola. Escribió un libro que tuvo mucha difusión, *La educación campesina*²⁵.

Nieves González Barrio, licenciada en Medicina por la Universidad de Salamanca, fue vicepresidenta primera de la Asociación hasta 1936. Estuvo vinculada a la Junta para Ampliación de Estudios a través de dos de sus fundaciones –el Instituto-Escuela y la Residencia de Señoritas–, y se formó en los Estados Unidos y en Europa. Ejerció la medicina en muy diversos lugares –incluso fue médico municipal en Tetuán, donde se le encargó el cuidado del harén del jalifa– y tuvo una notable actividad investigadora, bajo la dirección del doctor Pittaluga. Fue también profesora de la Escuela Nacional de Puericultura y organizó el servicio de enfermeras visitadoras, que había estudiado en Washington y Boston gracias a la Fundación Rockefeller, para promover la salud pública, muy en la línea de algunas acciones de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar²⁶.

En defensa del hogar

La Asociación actuó con un sesgo y un tono muy profesorales, asentados en convicciones muy firmes y marcados por un fuerte afán propagandista. Así se advierte en la siguiente proclama inserta en *Nuestros Hogares*: «Ayudadnos siempre cada vez más; haced porque llegue a todos los rincones de nuestra Patria la noticia de nuestra obra, propagad la revista, reclutad asociadas, buscad mujeres de toda clase y condición social que quieran aprender y mujeres de toda condición que puedan y quieran enseñar; organizaos en comités que desarrollen una labor intensa y eficaz en vuestras respectivas localidades».

Aunque mantuvo una posición bastante neutral, su orientación fue inequívocamente católica. Por sus métodos y su planteamiento, estuvo muy lejos de lo que solía hacerse en España, y no puede confundirse con el apostolado social educa-

de la Normal de Madrid: CHICO (1935): 174. Ese mismo año (1927), se publicó en España el libro de Giuseppe Lombardo-Radice sobre *La reforma escolar italiana*, traducido y prologado por María Victoria Jiménez.

24 <http://www.congreso.es>.

25 SÁNCHEZ ANIDO (1922).

26 Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, <http://archivojae.edaddeplata.org>. Véanse también «Una sincera confesión de la doctora Nieves González Barrio», *Blanco y negro*, 15 diciembre 1935, y PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR (2011): 625, 628, 657 y 670. Figura indistintamente como Barrio y Barrios.

tivo, guiado por la jerarquía eclesiástica, que llevaron a cabo entonces algunas profesoras de Escuelas Normales²⁷. La Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, nacida en la última etapa de la dictadura del general Primo de Rivera pero desarrollada en el periodo republicano, se asemeja al tipo de acción social católica muy habitual en Francia –marcada por la separación entre Iglesia y Estado–, que tuvo un carácter laico incluso cuando la protagonizaban mujeres que pertenecían ellas mismas a órdenes religiosas²⁸. Es evidente que, como buena parte del activismo social femenino de la época, el de la Asociación conllevaba una forma de actuación política²⁹, pero se huyó siempre –hay que subrayarlo– de toda adscripción partidista. Y alguna colaboradora, como Emilia Elías, que fue profesora de la Escuela Normal de Maestras de Segovia, estuvo comprometida con movimientos políticos de izquierda.

El modelo de la Asociación fue sin duda, en sus contenidos, el del catolicismo social belga. No es casual que se incluyan en *Nuestros Hogares* referencias a la *Union Internationale d'Études Sociales* de Malinas, presidida por el arzobispo Joseph Van Roey, que tuvo una importante influencia en países católicos como España. Aun es más indicativo que el presidente del comité de honor de la Asociación fuese el abogado e ingeniero agrónomo belga Paul de Vuyst, a quien María Victoria Jiménez conoció en Bruselas en 1927, que se preocupó especialmente, desde postulados católicos, por el papel de las mujeres en la mejora de la vida rural y en la modernización de la explotación agrícola.

No era desde luego el tipo de mujer «moderna» que constituía en los años treinta la avanzadilla femenina en los grandes núcleos urbanos el que apreciaba la Asociación. Un artículo, «La señorita de ayer y la de hoy» del periodista Adolfo Marsillach Costa, publicado por *Nuestros Hogares* –y antes por *El Adelantado de Segovia*–, no se muestra precisamente complaciente con las jóvenes que llevaban la falda corta, el pelo a lo *garçon*, se maquillaban, fumaban y hacían deporte: «Algunas –escribe Marsillach–, por snobismo o pedantería, en lugar de poner atención en las cosas de la casa, les ha dado el naípe por ser feministas y pseudo intelectuales, y como tales frecuentan ‘Liceos’, Clubs femeninos, Ateneos y otras Sociedades sabias o que lo parecen»³⁰.

La mujer es –y debe seguir siendo– «el centro del hogar», la figura esencial en la organización y orientación de la familia, se dice en *Nuestros Hogares*. Su misión fundamental es manejar el hogar y cuidar al marido y los hijos. La preocupación

27 Véase ARCE PINEDO (2008): 111.

28 ELOY (2004): 12-13.

29 BRANCIFORTE (2012): 5.

30 MARSILLACH (1935).

«entre gentes de todos los países y de todas las ideologías» por la disparidad existente entre el «progreso material» y la realidad social —la crisis económica y el paro, la desigualdad, la inseguridad—, pero también por el trabajo de las mujeres fuera de casa y «la frivolidad ambiente», exige reforzar la influencia moral del hogar y de la familia. «¡El hogar se deshace! ¡Ayudadnos a sostenerlo y mejorarlo!» es la consigna de la Asociación: «Salvar, mejorar y modernizar en lo que puede y debe ser modernizado, el hogar español», sin que perdiera «sus tradicionales virtudes», suponía que la mujer lo atendiera, gracias a una adecuada preparación, «pero sin ser su esclava» y haciéndolo compatible «con sus modernas actividades».

Las enseñanzas domésticas se ven ante todo en la Asociación como un modo de facilitar la labor del ama de casa y reforzar su valor moral en el ámbito familiar. Pero no se descarta su vertiente profesional, capaz de procurar un trabajo remunerado a las jóvenes, o ahorrar, e incluso ganar algún dinero sin salir de casa, en el caso de las mujeres con mayores responsabilidades familiares³¹: un artículo de Concepción Sáiz en *Nuestros Hogares* constituye todo un alegato contra el trabajo de las mujeres casadas fuera del hogar³².

La organización científica del trabajo doméstico

Una de las características más originales de la Asociación fue su voluntad de aplicar principios de racionalidad al hogar y a las tareas domésticas, siguiendo las directrices tayloristas de la organización científica del trabajo. Mostraba estar muy al día porque si en Europa, durante los primeros años del siglo, las enseñanzas domésticas se centraron en aumentar y perfeccionar los conocimientos de las amas de casa, en los años veinte el objetivo fue aplicar la ciencia a la organización y administración domésticas, de acuerdo con las orientaciones del taylorismo³³. Era este por lo demás un tema muy actual entonces, presente en círculos intelectuales relevantes y objeto de reuniones internacionales: Le Corbusier, por ejemplo, presentó en el IV Congreso de Organización Científica del Trabajo, celebrado en París en 1929, una ponencia titulada «Économie domestique et construction économique», sobre la racionalidad constructiva, apoyándose en la perspectiva taylorista³⁴.

José Mallart, secretario del Comité Nacional de Organización Científica del Trabajo y figura clave en la introducción en España de tales ideas, fue quien se ocupó de orientar en este aspecto a la Asociación Española para la Difusión de

31 LÓPEZ GÓMEZ (1935). Véase también «Quisiéramos que lo leyera el nuevo Ministro de Instrucción Pública», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 14, abril 1935.

32 SÁIZ (1935): 12.

33 MOLL-WEISS (1928): 89.

34 SAMBRICIO (2004): 208.



Fig. 1 - Cubierta del folleto de José Mallart titulado *La organización científica del trabajo doméstico*, elaborado en la Imprenta de Carlos Martín, de Segovia.

las Ciencias del Hogar: «AMAS DE CASA –se recomienda en *Nuestros Hogares*–: Racionalizad vuestro trabajo. Aprended el valor del tiempo y del espacio disponibles. Economizad pasos. Evitad fatiga innecesaria. Sacad del dinero todo el rendimiento que pueda dar».

«La organización científica del trabajo doméstico», conferencia pronunciada por José Mallart en Unión Radio Madrid el 27 de febrero de 1935, como parte de un curso organizado por la Asociación, constituye la mejor explicación de semejante llamada. «Racionalizar la vida de familia y del hogar», organizando «científicamente» el trabajo doméstico de acuerdo con «las necesidades económicas, sociales y espirituales de nuestra época», le parece al conferenciante el único medio para hacer frente satisfactoriamente

mente a los múltiples y agobiantes quehaceres que supone el cuidado del hogar. Considera imprescindible elevar el rendimiento del esfuerzo del ama de casa y adoptar métodos que ahorren tiempo y energía, porque frente a lo que ocurre con la trabajadora de cualquier fábrica, que no hace más que una sola operación, es muy frecuente que, en una casa, «para que un solo señor se encuentre a mediodía o por la noche una mesa puesta y unas habitaciones arregladas ha tenido que estar otra persona durante varias horas guisando, fregando, trajinando».

Hay que simplificar la vida, empezando por la comida del mediodía, suprimir algunos de sus platos –recipientes y alimentos–, muy excesivos en España y sin razón higiénica o gastronómica que los justifique, aligerarla hasta convertirla en algo que se pueda improvisar –como el té–, lo que daría por añadidura flexibilidad a las reuniones familiares y de trabajo. Y hay que organizar los servicios domésticos en serie, colectivizarlos. Al igual que se va introduciendo en las ciudades la instalación de

la calefacción central en sustitución del hogar de leña individual, debe considerarse la desaparición del fogón y de la cocina familiares a favor de un servicio colectivo, donde se guise para docenas o centenares de familias. No quedarían ya en las casas más que unas mínimas instalaciones de cocina, imprescindibles para pequeñas necesidades como calentar leche, o para situaciones extraordinarias. Otro tanto se puede hacer con el lavado y planchado de ropa, así como con la limpieza. Y ello no implicaría merma alguna en los encantos del hogar sino una simple transformación: la radio puede ser ahora el aglutinante familiar, como lo fue tradicionalmente la lumbre.

Hace falta además que la vivienda esté funcionalmente dispuesta, concebida según los principios de «la moderna vida racionalizada», que permita la utilización de las dependencias en un orden circulatorio más cómodo para el ahorro de pasos, de tiempos y de movimientos inútiles. Por otra parte, las actividades domésticas deben estar dispuestas atendiendo a «la economía del esfuerzo» para no malgastar «las energías humanas». Mientras la vida del hogar no esté racionalizada para la agrupación y la seriación, es conveniente cuidar las posturas, las posiciones del cuerpo, por su importancia en «la administración de la energía psicofísica»: la creencia de que cuanta más energía se gaste, más se trabaja y más se produce, es totalmente errónea. Lo es también pensar que sentarse para trabajar en la cocina, por ejemplo, es un signo de holgazanería, cuando en realidad es un medio de aumentar el rendimiento, acelerar muchas labores y evitar, de paso, enfermedades por estar de pie en exceso. Conviene también entretanto buscar ritmos de trabajo adecuados a cada individuo y utilizar los utensilios que permitan economizar esfuerzos. La aplicación de criterios acordes con la ciencia y el indicador de la comodidad, el «encontrarse a gusto», se proponen como el mejor modo de guiar la fidelidad al «espíritu científico».

La valoración del mundo rural

El interés por el mundo rural y por la caracterización de las mujeres campesinas constituyó una constante de la Asociación y un tema recurrente en su revista. José Mallart jugó también un papel importante en este sentido. Era maestro —como muchos de sus miembros—, y había sido profesor en una de las escuelas de la Fundación Sierra-Pambley de Villablino, que impartían enseñanzas profesionales y contaban con una sección agrícola. Se preocupó allí por las condiciones de la vida en el mundo rural, y muy especialmente por la contribución de las mujeres de la montaña leonesa a su mejora. En 1923, adelantó ya en el artículo titulado «El trabajo doméstico en el norte de España», que publicó el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, buena parte de las fórmulas que promovería más tarde la Asociación sobre la aportación de las actividades femeninas complementarias al presupuesto del hogar rural: la introducción de una maquinaria sencilla podía permitir, a su juicio, aumentar el

rendimiento de la transformación de ciertos productos derivados de la agricultura o de la ganadería, como el queso de cabra que las mujeres fabricaban en los valles de Laciana y Babia, los encajes, los géneros de punto o la confección de zapatillas³⁵. Nunca abandonó su inclinación ruralista, como ponen de manifiesto muchas de sus publicaciones, y entre ellas *La elevación moral y material del campesinado* (1933), que se reseñó en *Nuestros Hogares*.

La atención que prestó al ámbito rural la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar es semejante a la que adoptó el catolicismo social, siguiendo las indicaciones de la jerarquía eclesiástica en su proyecto de recristianización de la sociedad. La exaltación de la vida en el campo y la idealización de la sociedad rural, descrita como una gran familia, sin fracturas de clase, frente a la fragmentada e insolidaria de la ciudad, son en efecto elementos esenciales del pensamiento católico en el periodo de entreguerras. Mientras mantuvo una postura crítica ante la industria moderna y la gran ciudad, a la que acusaba de provocar la disolución de los fundamentos morales de la sociedad tradicional y facilitar el triunfo de las ideas de la izquierda, tuvo una marcada preferencia por el mundo rural y agrario, en el que aun pervivían intactos los valores cristianos. Mantener la acción social católica en el ámbito rural —asociacionismo, cooperativismo— y, con ello, la influencia de la Iglesia, se vio como una necesidad imperiosa para contener la creciente secularización de la sociedad. Y se consideró imprescindible y urgente frenar la emigración rural, fuertemente impulsada en zonas como Castilla por la crisis agraria de fin de siglo³⁶.

Pero las empresas para formar mujeres que colaborasen activamente en ese empeño no prosperaron en España. Fue excepcional —y tardía— la Liga Católica de Mujeres Campesinas, ideada en Valladolid por el jesuita Sisinio Nevares, que creó una granja profesional femenina, Villa Teresa: allí, «la mujer española» —escribe Eladio Portasany— «vuelve a hallar el sentido cristiano de la vida campesina, y estudia, y trabaja, y cuida de los animales domésticos, y se preocupa por las cosechas de mañana, con naturalidad y con amor». Las jóvenes aprenden a convertirse en «perfectas mujeres de su casa», pero también a cumplir sus obligaciones como campesinas, atendiendo a los animales de corral, a las faenas del campo y a una serie de actividades complementarias, como la fabricación de embutidos, conservas, mermeladas, licores o quesos³⁷.

Por el contrario, Bélgica era entonces el modelo en la formación y movilización de las mujeres campesinas católicas. El presidente del Comité de Honor de la Aso-

35 MALLART (1923): 27 y 29.

36 MARTÍNEZ VARA y RAMOS GOROSTIZA (2012): 251-279.

37 PORTASANY (1933): 6-7.

ciación, Paul de Vuyst, fue un activo organizador de escuelas del hogar e impulsor del asociacionismo femenino, y dedicó buena parte de sus esfuerzos a la implantación de la enseñanza doméstica agrícola, especialmente a través de los *Cercles de fermières*, tutelados por el clero y subvencionados por los gobiernos católicos belgas. La esperanza de retener a las futuras generaciones en el medio rural y asegurar así la continuidad de un modo de vida, a la vez que se luchaba contra el avance del socialismo y las ideas sociales laicas, se basaba fundamentalmente en la estabilidad y la armonía del matrimonio campesino y en la educación de los hijos de acuerdo con patrones tradicionales. El proyecto, que apelaba tanto a la ciencia como a la fe, implicaba al conjunto de las mujeres relacionadas con el campo, a las campesinas, pero también a las grandes propietarias y aristócratas porque todas tenían, como cristianas, deberes que cumplir en un horizonte ideal de hermandad y no de clases. Y se les exigía no solo comportarse de forma racional y científica como esposas, madres y amas de casa ejemplares, según las últimas tendencias de las ciencias del hogar, sino contribuir como verdaderas profesionales, dotadas de la mejor formación científica, al desarrollo y a la mejora del medio rural³⁸.

La revista *Nuestros Hogares*

La directora de *Nuestros Hogares*³⁹ fue María Victoria Jiménez, secretaria general de la Asociación y directora de la Escuela del Hogar de Segovia, lo que explica que la revista se hiciera en la Imprenta de Carlos Martín (calle Infanta Isabel nº 16)⁴⁰. Solo se vendía en la madrileña Librería Calpe y en las segovianas de Cándido Herrero y Germán Herranz. La especial relación de la revista —y de su directora— con Segovia se advierte también en la aparición de algunas noticias a lo largo de 1935: el anuncio de la boda de Mariano Quintanilla, catedrático del madrileño Instituto Calderón de la Barca, con la coasociada Elena García Fresnedo, y la del abogado Venancio Reguera con Delmira Mateos, que había sido alumna de la Escuela del Hogar, o la felicitación por el nacimiento del tercer hijo del maestro Ángel Gracia, director de *La Escuela Segoviana*, y de la coasociada Fuencisla Moreno.

Son numerosos en la revista los artículos —y los anuncios de publicaciones— que se refieren a higiene y salud, objeto también de unos cuantos folletos publicados por la Asociación y vendidos en las mismas librerías que *Nuestros Hogares: Cursillo de dietética y cocina práctica* de la doctora González Barrios y de José Sarrau, *Las*

38 COHEN y VAN DEN DUNGEN (1994): 29-56; GUBIN (2002): 221-244.

39 Se ha utilizado en este trabajo la colección de la revista *Nuestros Hogares* que se conserva en la Biblioteca Nacional (mayo 1934 – febrero 1936). Solo se citan a pie de página los artículos de especial relevancia.

40 Véase FERRARI y MARTÍN (1949): 16-17.



Fig. 2 - Número de mayo de 1935 de *Nuestros Hogares*, la revista de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, que dirigió María Victoria Jiménez Crozat.

moscas desde el punto de vista de la Higiene, de Luz Salazar, o *La enseñanza de la Puericultura y quehaceres domésticos en la Escuela primaria*, de Elisa López Velasco.

La sección «Cartas a una novia» del doctor Fausto –Juan Fernán Pérez– constituye un conjunto de consejos pediátricos, y la del doctor Antonio Pascual, una completa información acerca de distintos aspectos de la odontología. Hay también artículos sobre alimentación y cocina que aportan recetas, y sobre todo conocimientos de dietética y química. Una «sección práctica» explica desde cómo fabricar jabón casero hasta la forma de construir una pequeña estantería, y otra se dedica a labores, con muy detalladas instrucciones. Se incluyen asimismo noticias de la Asociación y un

apartado de correspondencia, además de una sección metodológica sobre las enseñanzas domésticas y su forma de difundirlas e incluso un concurso entre solteros para hacer un retrato de la esposa ideal, que es en realidad una clara invitación al matrimonio.

Y la revista insiste en aquellos aspectos que más interesan a la Asociación: el carácter científico de las enseñanzas domésticas y las obligaciones de las mujeres en el ámbito rural. Incluye, por ejemplo, un texto de José Sánchez Anido sobre la necesidad y las ventajas de organizar científicamente las labores domésticas: los aparatos y máquinas ahorran tiempo y esfuerzo, y las operaciones realizadas en la cocina tienen estrecha relación con las ciencias físicas, químicas, económicas y biológicas. La pedagogía y la puericultura son imprescindibles para criar y educar a los hijos, y el vestido y la vivienda son inseparables de la higiene. Desde el punto de vista económico, el ama de casa ha de ser «el ministro de Economía y de la Hacienda familiares»⁴¹.

41 SÁNCHEZ ANIDO (1935).

Resume *Nuestros Hogares* la conferencia pronunciada por Agustín Nogués Sardá en la que se advierte la importancia de la mujer como administradora del hogar, puesto que por ella pasa el sesenta por ciento de los ingresos familiares. La mujer campesina, por su parte, es considerada como un «elemento de producción», ya que puede contribuir al aumento de los ingresos en pequeñas industrias domésticas como la avicultura, cunicultura o sericultura, y debe verse por tanto como un decisivo «factor de las economías doméstica y nacional»⁴².

Da cuenta asimismo, en el número de mayo de 1934, de la conferencia dada en Madrid por su presidente, José Sánchez Anido, sobre «Cuestiones de enseñanza doméstico-agrícola», y publica un artículo de Lucía Lucha de Monje, inspectora de Primera Enseñanza en Orense, sobre las mujeres de las aldeas gallegas, ocupadas desde la infancia en los trabajos agrícolas y en el cuidado del ganado, por la masiva emigración masculina, y a las que hay que proporcionar una formación doméstica y una adecuada preparación para ser granjeras y obtener el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Su contribución es imprescindible para «enaltecer la vida del campo», hacer la vida rural lo más higiénica y cómoda posible y evitar así el «éxodo hacia las grandes urbes, señuelo de engaños y de atmósfera insana»⁴³. Frenar el abandono del campo y el traslado a la ciudad es, desde luego, un tema recurrente que la revista aborda con distintos enfoques y del que, en buena medida, se responsabiliza a las mujeres. «La mujer aldeana, en progresión creciente, niega su mano al labriego —se dice en un editorial del número de noviembre de 1935—; prefiere que busque una ocupación que la lleve a la ciudad, que la libre de la pesada carga de la casa de labor; así el hombre deserta del campo porque le atrae la urbe... y porque la mujer con la que quiere formar su hogar, le empuja también hacia ella».

No faltaron procedimientos inusuales para mantener el interés de los lectores y conseguir su participación, y sobre todo para dar una orientación práctica a las enseñanzas domésticas. En 1935, se organizó un curso por correspondencia desde la revista en el que Dolores Nogués pedía que se aplicara «la teoría calorífica» a un menú «racional» y a otro confeccionado al azar, para ver las calorías resultantes en ambos y su influencia en la salud. María Victoria Jiménez solicitaba, por su parte, que, «en evitación de fatiga», se contasen los pasos dados en diferentes tareas domésticas, para analizar si podían disminuirse haciendo los trabajos en serie o suprimiendo los secundarios inútiles, como ensuciar en la cocina más cacharros de los necesarios.

42 «Hacia una nueva vida del hogar. Rutinarismo y ciencia», *Nuestros Hogares*, 2^a ép., VIII, 15, mayo 1935.

43 LUCHA DE MONJE (1936).



Fig. 3 - Alumna de la Escuela del Hogar de Segovia ganadora de la medalla de plata en el concurso celebrado en Milán (*Revista de Escuelas Normales*, octubre de 1935).

Resulta especialmente interesante el carácter internacional de la sección de revistas que recibía *Nuestros Hogares*. Entre los títulos que llegaban, y que se prestaban a las asociadas que lo solicitasen, se contaban *La femme à la campagne* (Lyon), *La famille heureuse* (París), *Journal of Home Economics* (Baltimore), *L'éducation familiale* (Bruselas), *Revue de l'enseignement ménager* (Friburgo), *Domus rustica* (Milán) o *L'azione delle massaie rurali* (Roma). No quedaban excluidas las dos revistas italianas, vinculadas a la organización fascista de las mujeres campesinas, que se sumaban a boletines de tan diferente caracterización como el norteamericano, publicado por la *American Home Economics Association*, o el suizo, el belga y los franceses. La profesora de la Escuela Normal de Lérida, Manuela Pérez, dio cuenta en la revista —y sin añadir ninguna observación de tipo político—

de su visita a la Pestalozzi-Fröbel-Haus de Berlín, que albergaba entonces una escuela femenina nacional-socialista para «preparar amas de casa conscientes de su misión», que debían ser «mujeres útiles a la vez a la comunidad del pueblo alemán»⁴⁴.

La Asociación para la Difusión de las Ciencias del Hogar tuvo unas importantes relaciones internacionales, de las que dio cuenta *Nuestros Hogares*. Fue miembro del *Office International de l'Enseignement Ménager*, y fue la única representación española en el V Congreso Internacional de Enseñanzas del Hogar, celebrado en Berlín en agosto de 1934. Allí, María Victoria Jiménez dio a conocer sus actividades y presentó su revista y sus publicaciones. Se detuvo especialmente en explicar la labor de la Escuela del Hogar de Segovia, con fotografías de sus cursos y un gráfico de sus actividades⁴⁵.

44 PÉREZ (1935).

45 JIMÉNEZ (1935a).

La Asociación también estuvo presente en el V Congreso Internacional de Educación Familiar que tuvo lugar en Bruselas en el verano de 1935, representada por Sánchez Anido, Mallart, Nogués y María Victoria Jiménez. Y en el concurso internacional de la *Vaillante fermière*, organizado en Bruselas ese mismo verano por la Federación de los *Cercles de fermières* con motivo de la Exposición Universal, fueron miembros del jurado tres asociadas, Paz Alfaya, María Carriedo y María Victoria Jiménez. También lo era la ganadora, Sara Utray Sardá, alumna del *Institut Supérieur Ménager Agricole* de Laeken, a quien entregó la copa la reina Astrid de Bélgica. Entre las pruebas del concurso, se requería poner en conserva un kilo de judías verdes, repicar veinticinco plantas de puerro o cortar y preparar una camisa para niña de tres años. En el concurso de Milán, obtuvo la medalla de plata una alumna de la Escuela del Hogar segoviana.

También hubo representación de la Asociación, con la presencia de Mallart y de María Victoria Jiménez, en el VI Congreso de Organización Científica del Trabajo, convocado en Londres, en julio de 1935, que dedicó una sección a la economía del hogar. Y por mediación de la Asociación, la *American Home Economics Association* ofreció en España una beca para ampliar estudios de enseñanzas del hogar en los Estados Unidos o en cualquier otro país a una alumna no norteamericana.

Las realizaciones de la Escuela del Hogar de Segovia

La articulación en comités, que era la forma de organización de la Asociación, resultó muy débil. A finales de 1935, no funcionaban más que los de Madrid, Segovia y Valladolid —que había fundado una Escuela del Hogar con escasa actividad todavía—, y se acababa de constituir, con cuatro socias, el de Guadalajara. La dedicación y el entusiasmo de María Victoria Jiménez pueden explicar que el Comité Provincial segoviano fuera, después del madrileño, el más numeroso.

No fueron pocas las mujeres que tuvieron en Segovia relación con el Comité de la Asociación o con la Escuela del Hogar como coasociadas, profesoras o alumnas, y algunas publicaron en la revista *Nuestros Hogares*⁴⁶. Muchas estaban vinculadas a la Escuela Normal, como Carmen García Moreno, que fue además su directora, Emilia Elías, María Castellanos o Concepción Alfaya. También la hermana de ésta, Paz Alfaya, inspectora de Primera Enseñanza en Segovia desde 1920 hasta su traslado a Madrid en 1931, fue vicepresidente primera de la Asociación, tras la dimisión de la doctora González Barrios en enero de 1936, y responsable de su comisión de cursillos.

46 Algunos nombres, no citados en el texto, son los siguientes: María de la Riba, Esperanza Rubio, Aurora Asegurado, María Castro de Cabello, señora Well, señoritas Hernández Sagarra, Tanarro, Martín, Parareda, Bermejo, Ridruejo, Arribas, Blanco, Sanz, Mateos y Vila.



Fig. 4 - María Victoria Jiménez con un grupo de alumnas de la Escuela del Hogar de Segovia (*Revista de Escuelas Normales*, octubre de 1935).

que la otra mitad era administrada por el Comité Central—. En junio de 1934, por ejemplo, se dio un curso de repujado para asociadas y para «el público en general». El año siguiente, hubo uno de «técnica de alfombras» impartido por la asociada Montes de Leal, y finalmente otro de esmalte sobre cristal que dio Luisa Alonso Martínez.

La Escuela del Hogar, que funcionaba con plena autonomía, siempre tuvo medios económicos escasos, aunque contó con el apoyo del Comité Provincial. En los primeros tiempos, dispuso de una subvención de 1500 pesetas anuales concedida por la Diputación. En 1935, se sostenía solo con un donativo importante del doctor Segundo Gila y con el dinero de la reducida matrícula que pagaban las alumnas —5 pesetas las maestras y 10 quienes no lo eran—, más alguna cantidad adicional procedente de sus actividades.



Fig. 5 - Trabajos de jardinería en la Escuela del Hogar de Segovia (*Revista de Escuelas Normales*, octubre de 1935).

La información sobre la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, sobre sus puntos de vista y sus acciones, llegaban a Segovia a través de la revista *Nuestros Hogares*. Se completaban con actividades que se realizaban allí, organizadas en ocasiones por el Comité Provincial de la Asociación, que se financiaba con la mitad de las cuotas de sus miembros —mientras

Quería impartir enseñanzas domésticas a «todas las clases sociales», organizando «cursos para la clase media, cursos de obreras, cursos para niñas mayores de las escuelas, cursos rurales, cursos de orientación para las maestras, fijos y ambulantes, y conferencias de divulgación»⁴⁷. Su finali-

47 JIMÉNEZ (1935a).

dad primordial era hacer de las alumnas «buenas amas de casa», prepararlas para ser «buenas madres», enseñarles medios de «acrecentar el peculio doméstico (si fuese necesario) sin abandonar su hogar» y preparar el personal docente especializado para difundir estas materias⁴⁸.

Se utilizaron, como se hacía en todos los centros foráneos de este tipo, los más variados y modernos recursos pedagógicos; se buscó también que sus actividades tuvieran un inmediato reflejo en el entorno. Los diferentes platos elaborados por las alumnas en las clases de cocina se servían luego en una comida a la que asistían algunos invitados, además de las personas relacionadas con el curso: así ocurrió, por ejemplo, en una ocasión en la que se sentaron a la mesa María Victoria Jiménez Crozat y las alumnas Mercedes García Gutiérrez, Aurorita Lozano, Carmen Blasco, Delmira Mateos y María Eugenia Colorado, que habían elaborado el menú —macarrones a la italiana, bacalao en salsa verde, carne en rosca, rosquillas y canapé de manzanas—, con el doctor Rodríguez Pereira, puericultor del Instituto Provincial de Higiene, y una niña de la Escuela de los Huertos, práctica esta última habitual en la que se iban alternando como invitados los niños y niñas de las escuelas segovianas. En otras ocasiones, los platos se exponían y sorteaban: en uno de los sorteos, que se realizó en los últimos meses de 1935, les tocaron a dos visitantes, Ángeles Ramos y Asunción Moreno.

El aprendizaje que proporcionaba la Escuela del Hogar tenía un sentido muy práctico, y prueba de ello es el entonces insólito producto que podía encargarse en Segovia, presentado en un anuncio de *Nuestros Hogares*, como era entonces habitual en España, atendiendo a sus propiedades medicinales: «Afecciones intestinales. Para combatirlas y prevenirlas recomienda la Ciencia el uso del Yougourt (Leche fermentada búlgara). Preparación en Segovia: J. López (Ex alumna de la Escuela del Hogar). Se reciben los encargos en Buitrago, 5. Segovia».

Para lograr una difusión mayor y más rápida de las ciencias domésticas, y para implicar y responsabilizar plenamente a quienes las habían seguido en la Escuela, se pretendía que las alumnas, que obtenían un diploma al acabar su aprendizaje, se convirtieran ellas mismas —como de hecho ocurrió— en profesoras en los cursos siguientes. Por lo demás, se cuidó especialmente, en cumplimiento de uno de los fines de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, la formación de las maestras. La actuación de la Escuela del Hogar se asemeja en este sentido —como ya se advierte, por lo demás, en los métodos empleados e incluso en el componente de extensión cultural, de educación popular y de formación de adultas que tienen muchas de sus actividades— a una de las acciones más fructíferas de las

48 «Un nuevo curso en la Escuela del Hogar», *El Adelantado de Segovia*, 16 septiembre 1931.

Misiones Pedagógicas, muy presentes además en la provincia de Segovia. Resulta significativo en este sentido que María Victoria Jiménez, con ayuda de Carmen Blasco y Julia López, impartiese en Talavera de la Reina, por encargo del Patronato de las Misiones Pedagógicas, un curso sobre ciencias del hogar a dieciséis maestras, durante la última semana de junio de 1934. Y no terminan ahí las coincidencias: con la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar colaboró Elisa López Velasco, profesora en diversos cursos de las Misiones Pedagógicas. Y algunas maestras que enseñaban en pueblos segovianos, como Piedad Sanz, de la Escuela de Bernardos, o Consuelo Gil de Bernabé, de la de Santa María de Nieva, fueron alumnas de las Misiones⁴⁹ y estuvieron relacionadas también con la Escuela del Hogar.

El primer curso que se organizó en la Escuela del Hogar de Segovia fue para «maestras noveles». El programa, que abarcaba la casa, la alimentación, la «crianza y educación familiar de los niños», el «cuidado de enfermos y socorros de urgencia en el hogar», fue impartido por la directora y otras profesoras de la Escuela Normal —García Moreno y Elías—, con la colaboración de la enfermera de Sanidad Militar María Josefa Jiménez y el maestro ebanista Lorenzo Salcedo. Por las dimensiones del local y el carácter eminentemente práctico de las clases, se pudo aceptar a doce alumnas.

Este tipo de curso «técnico», de «metodología», que se impartió con regularidad durante los primeros años entre el 1 de octubre y el 30 de abril, con tres mañanas de clases a la semana, y al final del cual se exponían los trabajos de las alumnas, se concentró después para resultar más efectivo. Y se ajustó a un ritmo estacional: el «curso intensivo de otoño» duraba dos meses, de mediados de octubre a mediados de diciembre, durante cinco horas diarias, con un total de 216 horas de clases. Los planes incluían, con algunas variaciones, temas de «metodología de la enseñanza del hogar (Organización e información de Instituciones extranjeras. Preparación de material. Prácticas de cursillos). Ampliación de cultura aplicada al hogar. Organización científica del trabajo doméstico». En ocasiones, eran específicos como el que se organizó para formar a quienes fueran a enseñar ciencias del hogar a niñas de las escuelas primarias.

La Escuela fue muy flexible y ofreció una gran variedad de posibilidades. Un curso de otoño, de una semana de duración, mañana y tarde, por ejemplo, con el siguiente plan de estudios: «Cultura general. Lavado y quitamanchas. Dibujo y Arte decorativo aplicados al hogar. La casa. Organización del trabajo doméstico. Planchado y compostura de ropas. Puericultura. Jardinería y cunicultura, avicultura (teoría y práctica), carpintería, pintura y electricidad aplicadas al hogar, educación familiar, cocina y alimentación (teoría y práctica). Cuidado de enfermos. Corte. Moral domés-

49 PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS (1935): 135 y 138-139; «Las Misiones Pedagógicas», *El Sol*, 7 julio 1934, p. 4; y <http://cipres.residencia.csic.es/misiones>.

tica. Limpieza de casa y mobiliario. Labores artísticas». O, como ocurrió en el verano de 1933, un cursillo intensivo y breve en los primeros días del mes de agosto⁵⁰.

El plan de enseñanza del curso 1932-33, muy general y exhaustivo, abarcaba un panorama expresivo de las materias consideradas: La casa y el jardín. La alimentación. Cocina práctica para sanos, enfermos y niños. Corte, compostura y reforma de prendas. Lavado, quitamanchas, tinte y planchado. Dibujo y arte decorativo aplicados al hogar. Puericultura. Educación familiar. Cura de urgencia. Cuidado de enfermos. Electricidad doméstica. Nociones de carpintería y pintura aplicadas a la reparación del menaje doméstico. Cuidado de animales domésticos (palomas y conejos). Pero también hubo planteamientos ceñidos a un tema concreto: el diputado por la CEDA Mariano Fernández de Córdoba dio, por ejemplo, unos cursos sobre avicultura. Y siempre, como era inherente a las ciencias del hogar, tuvieron un enfoque muy aplicable, como muestra, entre otros, el programa para las clases de carpintería, que incluía las siguientes actividades: encolar y arreglar sillas deterioradas, hacer un tablero para delantales y paños de limpieza con diez escarpías, hacer un tablero para las escobas y los cogedores con seis ganchos, cepillar y poner una tabla para cubrir el fregadero, hacer la caja de la cerradura y atornillarla después, hacer un cajón para carbonera, hacer una repisa para platos.

Hubo cursos especialmente dirigidos a las amas de casa, de una semana de duración, con clases diarias en horario de mañana y tarde, siguiendo el siguiente plan de estudios: labor, fotos y flores, cocina, puericultura, quitamanchas y teoría del lavado, y cura de urgencia. En junio de 1934, se dio incluso un cursillo de iniciación a las ciencias del hogar para bachilleres: «las alumnas —puede leerse en *Nuestros Hogares*— trabajaron intensamente durante doce horas diarias, ejercitándose en todas las enseñanzas con gran aprovechamiento y entusiasmo».

La Escuela del Hogar organizó también cursos especiales para obreras, muy apreciados por María Victoria Jiménez, que había iniciado su labor de difusión de las enseñanzas domésticas fundando en San Sebastián un centro de este tipo en un pequeño local de la Escuela de Maestras de Guipúzcoa que entonces dirigía⁵¹. Pero la idea resultó tan insólita en Segovia que, para conseguir alumnas, las organizadoras tuvieron que recurrir a la autoridad del presidente de la Agrupación Socialista y de la Casa del Pueblo, responsable también de la Sociedad del Arte de Imprimir de la UGT, Mariano García Carnicero⁵². En una expresiva —y conmovedora— carta publicada por *El Adelantado de Segovia* el 21 de febrero de 1929, García Carnicero

50 «Cursillo de enseñanzas del hogar en Segovia», *Luz*, 26 julio 1933, p. 10.

51 IRIONDO (1935). En 1935, la dirigía Concepción Gorrochategui.

52 http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/7123_garcia-carnicero-mariano.

explicaba que las profesoras habían acudido al «elemento obrero masculino como embajador entre las potencias sapientes y las ignorantes», y elogiaba su generosidad y su abnegación al emprender una obra para «beneficio general». Considerando «el siglo actual corrompido en sus buenas costumbres por los despóticos mandatos de las conveniencias sociales», y en vista de la «inutilidad para la sociedad hogareña» que caracterizaba entonces a las mujeres «en sus tres fases de clase, cual sea la potentada, la media y la obrera», subrayaba, como obrero y padre de familia, la necesidad de estas enseñanzas por ser las alumnas a las que iban dirigidas, «hijas del trabajo y al trabajo encadenadas», «la esperanza de la familia futura»⁵³:

Los que tenéis hijas o hermanas enviadlas a esa Escuela al objeto de que aprendan lo que no saben o consoliden y amplíen sus conocimientos para la dirección de un hogar, el vuestro hoy y mañana el de ellas.

Vosotras, las obreras, actuales compartidoras mías de las sacrosantas actividades del trabajo, acudid también a la Escuela del Hogar.

Tenéis un doble motivo que os impulse a aprender.

Por vuestra condición de hijas o hermanas, ante la escasez que se nota en el hogar propio, os veis lanzadas por la necesidad a un taller que os permita elevar el numerario del padre o del hermano, y aun algunas veces y algunas de vosotras seréis el único sostén de la familia. Al tener que cumplir con esto, las faenas caseras os son si no desconocidas, cuanto menos poco habituales.

Vuestra misión, más que vuestra ilusión, es llegar a casaros, a ser las dueñas de un hogar, las madres amorosas y las compañeras amantes que sepan alegrar la vida del marido y tenderle una mano en el infortunio sin, por ello, abandonar el hogar que forméis.

Bajo esta misión, más que ilusoria verdadera, debéis enfocar el pensamiento. Sacrificando en aras de un feliz mañana un rato de paseo, una sesión de baile, y alguna otra de esas diversiones naturales en vuestra edad, alternad vuestra vida con las clases en la Escuela del Hogar.

Acudid a matricularos. No dudéis ninguna.

El no saber no puede causar nunca vergüenza.

En cambio, el no enseñar y el no querer aprender sí merecen el desprecio general, por más que bastante castigo supone para el que desperdició el tiempo y para el ignorante vivir la vida en condiciones de tan bajo nivel.

Consejo de amigo y compañero es éste.

53 GARCÍA CARNICERO (1929).

El programa para obreras del cursillo de la primavera de 1935, desarrollado en tres semanas de tres días de clases, de 7,30 a 8,30 de la tarde, incluía cocina, corte, puericultura, «lavado y quitamanchas», y «plancha y deslustre». Las alumnas obreras fueron las únicas que no pagaron nunca ni matrícula ni gastos de material en la Escuela del Hogar. Eran admitidas tanto las solteras mayores de dieciocho años como las casadas⁵⁴.

Pero María Victoria Jiménez utilizó otros recursos, incluidos los más recientes, para difundir las ciencias del hogar. A partir del 16 de enero de 1935, dio un cursillo de siete conferencias radiofónicas, emitidas en miércoles consecutivos por Radio Segovia, que obtuvo al parecer gran aceptación. Algunos de los títulos eran desde luego muy sugestivos: «Para qué sirven las Ciencias del Hogar», «La mujer en el hogar. Ni esclava ni desertora», «Para qué comemos», «Una gran preocupación del ama de casa», «Para los golosos», «El hombre es el único animal que se cava su tumba con los dientes», «El conejillo de indias». El texto se publicó después como folleto en la Imprenta de Carlos Martín, y se vendió a beneficio de la Escuela del Hogar de Segovia⁵⁵. Lo mismo se hizo con el titulado *La electricidad en el hogar*, que recogía el curso dado por el capitán Vázquez Figueroa, profesor de la Academia de Artillería. En ocasiones, se publicó también en la imprenta segoviana de Carlos Martín alguna conferencia que había dispuesto la Asociación, como fue el caso de *La organización científica del trabajo doméstico*, de José Mallart, entregada como folleto encuadernable con *Nuestros Hogares*.

La extensión de las enseñanzas domésticas al ámbito rural fue, como en la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar, una línea de actuación primordial de la Escuela segoviana, algunos de cuyos cursos, impartidos en la plaza de los Huertos, ya incluían lecciones sobre cuidados del jardín y del corral. Para promover directamente las enseñanzas del hogar en los pueblos, se apoyó la acción de algunas asociadas y de antiguas alumnas de la Escuela, maestras sobre todo, que lograron, utilizando la sólida red de establecimientos escolares, establecer unos cauces eficaces de difusión y activar a su alrededor a las mujeres más jóvenes.

El 2 de mayo de 1935, tuvo lugar en Carbonero el Mayor una «lección ambulante», una sesión «teórico-práctica» de enseñanzas del hogar impartida por María Victoria Jiménez a las jóvenes pertenecientes a la Asociación Concepción Arenal, que tenía su domicilio en una de las aulas de la Escuela Graduada. Fue organizada por la maestra y asociada Micaela del Arco, con la cooperación de la directora del centro, Mercedes Atienza, y las restantes maestras de la localidad. La lección teórica con-

54 «Escuela del Hogar», *El Adelantado de Segovia*, 15 marzo 1935.

55 JIMÉNEZ (1935b).



Fig. 5 - Profesoras y alumnas de la Escuela del Hogar de Bernardos (*Nuestros Hogares*, enero de 1936).

sistió en una disertación sobre las vitaminas; la práctica, que se efectuó en la cantina escolar, fue una lección de «cocina razonada», en la que las asistentes aprendieron a preparar «carne en rosca y budín económico».

De «lección ambulante» se calificó también en *Nuestros Hogares* el «acto cultural» para difundir las ciencias del hogar que organizó en Bernardos la maestra Anita Martínez de la

Huerga, alumna de la Escuela de enseñanzas domésticas de Segovia, con la colaboración de la también maestra Presentación Almarza. En este caso, la sesión, protagonizada nuevamente por María Victoria Jiménez, tuvo lugar en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del alcalde, y ante un público numeroso mayoritariamente femenino, aunque no faltaron hombres, entre los que se contaron los maestros de Bernardos, Domingo García y Migueláñez. La conferenciante mostró la utilidad y la necesidad de las ciencias del hogar y su importancia en el extranjero. Se proyectaron varias fotografías de escuelas del hogar, con la cooperación del maestro García Juez, de Migueláñez, y se concluyó con una lección de «arte decorativo sobre repujado en cuero y metal».

Para dar continuidad a estas actividades, Anita Martínez de la Huerga fundó poco después, en octubre de 1935, una Escuela del Hogar en Bernardos. Tras obtener permiso de la inspección, las clases se dieron en su escuela de párvulos, y, cuando requerían una instalación especial como cocina, en su propia casa. Junto a Martínez de la Huerga, que se hizo cargo de las enseñanzas de alimentación, cocina y arte decorativo aplicado al hogar, se encontraban las también maestras Piedad Sanz, que se ocupó de las materias relativas a la casa, y Presentación Almarza Escorial, que asumió las de corte e industrias caseras (avicultura, cunicultura, entre otras), mientras que su hermana, Áurea Almarza Escorial, farmacéutica, se encargó de las de higiene y cuidado de enfermos. Colaboraron también Constancia Bartolomé, maestra de Migueláñez, Loren Escorial y Claudina Martínez, y contó con la aprobación de algunos hombres de Bernardos que querían asociarse «a esta obra de apostolado por el Hogar» y se ofrecieron a dar conferencias. Las clases se impartieron todas las noches, excepto jueves y domingos, a razón de dos horas diarias, durante dos meses.

El pueblo respondió muy favorablemente a las «abnegadas» mujeres que lo organizaron. Lo siguieron cuarenta alumnas mayores de catorce años y se pensó en iniciar otro especial para casadas. Se sostuvo con un fondo de una cuota de una peseta pagado por las alumnas inscritas para la adquisición de material fijo, y el material fungible se abonó a prorrato. El cursillo, que duró cinco semanas, comenzó el 7 de octubre de 1935, y terminó con una exposición de los trabajos que hicieron las alumnas y una velada para obtener ingresos con el fin de adquirir una batería de cocina. La distribución de materias en las cinco semanas del curso fue la siguiente: 1. «Organización moral y material de la casa. Cocina». 2. «Corte y confección de prendas femeninas». 3. «Alimentación racional y decorado de la casa». 4. «Cuidado de enfermos y curas de urgencia». 5. «Reparaciones en la casa. Canciones populares». Las alumnas utilizaron, durante el curso, los libros prestados por el Ayuntamiento y los de la «modesta» biblioteca de Anita Martínez de la Huerga, pero ya se acarició la idea de organizar una biblioteca propia en vista de que todas «mostraban cada día mayor interés por la lectura a la que se dedicaba diariamente cerca de una hora, la primera de las tres que duraba la clase y esto es nuevo aliento para seguir soñando». Y la experiencia demostró, en fin, que fue demasiada materia, demasiada duración y demasiadas alumnas para un tipo de enseñanza tan práctica. De ahí que, siguiendo «el sistema de cursillos para muchachas fuera de la edad escolar», se proyectase un tipo de enseñanza centrada en un solo tema, con dos horas diarias durante quince días, y no más de quince a veinte alumnas⁵⁶.

En junio de 1935, la maestra de Santa María de Nieva, Consuelo Gil de Bernabé, reunió, por medio de las niñas, a un grupo muy numeroso de mujeres de todas las edades, algunas, las menos, amas de casa, otras jóvenes, y algunas casi niñas. «Les hablé —escribe— de lo interesante y agradable de reunirse de vez en cuando en la Escuela, pues de no hacerlo así, parece como si la labor de la Escuela fuese algo frío, independiente de la vida de las familias». Les explicó seguidamente lo que era la Asociación para la difusión de las Ciencias del Hogar: «les mostré las revistas, leímos algunas cosas interesantes de ellas y se comentaron». Mercedes Pardo, maestra también, les habló finalmente de las vitaminas. Al día siguiente, y durante tres horas, María Victoria Jiménez tuvo una intervención parecida a la de Bernardos: «Se la escuchó con verdadero entusiasmo», señala Gil de Bernabé, segura de que la iniciativa fue «semilla y principio» para nuevos trabajos y «nobles finalidades»⁵⁷.

56 JIMÉNEZ (1935c); MARTÍNEZ DE LA HUERGA (1936).

57 GIL DE BERNABÉ (1935).

Las actividades inspiradas por la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar en Segovia fueron notables y muy originales. Aplicaron planteamientos y prácticas foráneos, poco seguidos en iniciativas españolas pero vigentes en Europa y América, y conformaron una acción social católica peculiar, que se ajustaba en el proceder de sus responsables al modelo francés, y en sus contenidos, al belga. Es especialmente interesante la diversidad social del alumnado al que se dirigían y su extensión al ámbito rural y urbano.

Son dignos de reconocimiento el esfuerzo y la entrega de María Victoria Jiménez Crozat, que consiguió implicar en el empeño a un grupo escogido de profesoras de la Escuela Normal de Maestras de Segovia y a buena parte de las que ejercían el magisterio en Carbonero el Mayor, Bernardos, Domingo García, Migueláñez y Santa María de Nieva. Las enseñanzas impartidas desde *Nuestros Hogares* y por la Escuela del Hogar de Segovia, cuyo desarrollo truncó la guerra, no llegaron probablemente a tener demasiada relevancia como formación profesional y no debieron de franquear a muchas alumnas el acceso a un trabajo remunerado. Pero sin duda mejoraron —y modernizaron— la preparación de quienes las siguieron para enfrentarse con mayor competencia a las responsabilidades hogareñas y familiares, y sobre todo fomentaron, de forma muy innovadora, el asociacionismo femenino —tan poco frecuente en la Segovia de entonces—, facilitaron que las mujeres salieran de sus casas para participar juntas en actos colectivos sobre temas que les concernían expresamente, y difundieron la importante idea de que todas, incluidas las adultas fuera de la edad escolar, podían —y debían— seguir aprendiendo e innovar, incluso en materias y costumbres ancladas en la tradición y transmitidas desde siempre de madres a hijas. Fueron, en suma, un factor apreciable de vitalización y de cambio del mundo femenino segoviano de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRÍA CORRAL, Julia (1914): «Estudio y proyecto de organización en nuestro país de las escuelas llamadas domésticas para la mujer», en *Cuarto Congreso Internacional de Educación Popular. Sección 4^a. Enseñanza de Economía doméstica. Memorias aprobadas. Conclusiones de la ponencia de D^a Carmen Rojo*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Hijos de M.G. Hernández, pp. 6-19.

ARCE PINEDO, Rebeca (2008): *Dios, Patria y Hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*, Santander, Universidad de Cantabria.

ARESTI, Nerea (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

BASSOT, Marie-Jeanne, DIEMER, Marie y ROBIN, Yvonne de (1927): *Les centres sociaux. L'enseignement ménager*, París, SAPE.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2007): «Ciudadanía femenina y militancia católica en la España de los años veinte: el feminismo católico», en BOYD, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CEPC, pp. 187-207.

BRANCIFORTE, Laura (2012): «Acción social e identidades políticas de las mujeres en el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Kore*, 6, pp. 5-10.

CHICO, Pedro (1935): «La obra de nuestros compañeros. María Victoria Jiménez y su Escuela del Hogar», *Revista de Escuelas Normales*, XIII, 113, pp. 171-177.

COHEN, Yolande y VAN DEN DUNGEN, Pierre (1994): «À l'origine des cercles de fermières: étude comparée Belgique-Québec», *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 48-1, pp. 29-56.

ELOY, Jacques (2004): «Introduction», en AAVV: *Les centres sociaux. 1880-1980. Une résolution locale de la question sociale?*, Lille, Les Presses Universitaires du Septentrion, pp. 11-13.

FERRARI, Cipriano y MARTÍN, Carlos (1949): *Las imprentas modernas en Segovia*, Segovia, Instituto Diego de Colmenares.

FONTAINE, Jacqueline (2010): *La scolarisation et la formation professionnelle des filles au pays de Schneider (1844-1942)*, París, L'Harmattan.

GARCÍA CARNICERO, Mariano (1929): «En torno a la Escuela del Hogar», *El Adelantado de Segovia*, 21 febrero.

GIL DE BERNABÉ, Consuelo (1935): «Proyectos y realidades», *Nuestros Hogares*, 2^a ép., VIII, 19, noviembre.

GUBIN, Elianne (2002): «Femmes rurales en Belgique. Aspects sociaux et discours idéologiques XIXe-XXe siècles», *Clio. Femmes, genre, histoire*, 16, pp. 221-244.

GUEREÑA, Jean Louis (1994): «Antonio Machado y la Universidad Popular sego-

viana», en AUBERT, Paul (ed.): *Antonio Machado hoy (1939-1989)*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 271-308.

HELLER, Geneviève (1979): *Propre en ordre. Habitation et vie domestique. 1850-1930: l'exemple vaudois*, Lausanne, Éditions d'en Bas.

IRIONDO, Jesusa (1935): «En la Escuela del Hogar 'Concepción Arenal', para obreras, en San Sebastián», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 15, mayo.

JIMÉNEZ, María Victoria (1929): «Los cursillos en la Escuela del Hogar», *El Adelantado de Segovia*, 23 septiembre.

JIMÉNEZ, María Victoria (1935a): «Del V Congreso de Enseñanzas del Hogar en Berlín», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 13, marzo.

JIMÉNEZ, María Victoria (1935b): *Orientaciones en enseñanzas del hogar. Charlas pronunciadas ante el micrófono de Radio Segovia*, Segovia, Imp. de Carlos Martín.

JIMÉNEZ, María Victoria (1935c): «Sección metodológica», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 18, octubre.

LAGRAVE, Rose-Marie (2000): «Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX», en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres. 5*, Madrid, Taurus, pp. 465-508.

LÓPEZ GÓMEZ, Primitiva (1935): «Deficiencias educativas españolas. El cultivo de la feminidad y de las Ciencias del Hogar», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 16, junio.

LUCHA DE MONJE, Lucía (1936): «En pro de la vida rural», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 21, enero.

MALLART, José (1923): «El trabajo doméstico complementario en el norte de España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLVII, 754, 31 enero, pp. 25-30.

MALLART, José (1990): «La organización científica del trabajo doméstico», *Papeles del Psicólogo*, 44-45, junio [<http://www.papelesdelpsicologo.es/>].

MARSILLACH, Adolfo (1935): «La señorita de ayer y de hoy», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 17, septiembre.

MARTÍNEZ DE LA HUERGA, Anita (1936): «La Escuela del Hogar de Bernardos», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 21, enero.

MARTÍNEZ VARA, Tomás y RAMOS GOROSTIZA, José Luis (2012): «El matizado anti-industrialismo del catolicismo social español, 1880-1936», *Historia y Política*, 27, pp. 251-279.

MOLL-WEISS, Augusta (1928): «L'enseignement ménager en France: où en est-il?», *Journal des Instituteurs et des Institutrices*, 75, 7, novembre, pp. 89-91.

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS (1935): *Memoria de la Misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934*, Madrid.

PÉREZ, Manuela (1935): «Del Congreso Internacional de Enseñanzas del Hogar en Berlín», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 14, abril.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel (2011): *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Acción Cultural Española y Residencia de Estudiantes.

PIFFAULT, Alphonse (1908): *La femme de foyer: éducation ménagère des jeunes filles*, París, Librairie Ch. Delagrave.

PORTASANY, Eladio (1933): «La liga católica de mujeres campesinas y su granja profesional de Valladolid», *ABC*, 26 julio, pp. 6-7.

REGLAMENTO (1928): *Reglamento de la Asociación Española para la Difusión de las Ciencias del Hogar*, Madrid, Imprenta de «La Enseñanza».

ROLL, Sandrine (2009): «Ni bas-bleu, ni pot-au-feu»: la conception de 'la' femme selon Augusta Moll-Weiss (France, au tournant des XIXe-XXe siècles), *Genre & Histoire*, 5 [<http://genrehistoire.revues.org/819>].

SÁIZ, Concepción (1935): «El trabajo de la mujer madre», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 12, febrero.

SAMBRICIO, Carlos (2004): *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, Madrid, Akal.

SÁNCHEZ ANIDO, José (1922): *La educación campesina*, Madrid, Imp. de Perlado.

SÁNCHEZ ANIDO, José (1935): «La educación y la cultura surgiendo de las funciones del Hogar», *Nuestros Hogares*, 2ª ép., VIII, 14, abril.

SCHÄRER, Michèle E. (2000): «Femmes et formation professionnelle continue dans une perspective historique. Le cas de Genève: 1880-1914», *Thema*, 2, pp. 311-330.

SCHIBLER, Tamlin (2008): *Fées du logis. L'enseignement ménager dans le canton de Vaud de 1834 à 1984*, Lausanne, Bibliothèque historique vaudoise.

THÉBAUD, Françoise (2000): «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres. 5*, Madrid, Taurus, pp. 31-90.

TICHIT, Corinne (2007): «Les fondements de l'économie sociale et familiale. De l'enseignement ménager à la conseillère ménagère», *Le temps du social*, 7, pp. 2-13.

TIERNEY, Helen (ed.) (2002): *Women's Studies Encyclopedia*, Westport, CT, Greenwood Press.

No se incluyen en esta relación los artículos sin firma citados solo a pie de página en el texto.